

# *Nietzsche y la Filología Clásica*

Rosa M<sup>a</sup> AGUILAR

## Summary

The aim of this paper is to revise the work what F. Nietzsche has realised in the room of Classical Philology as well as the reasons trough which he abandoned finally this studies. In opinion of the author the data of publication of *Die Geburt der Tragödie* may be a final limit and not 1879 (when he resigned his professorship in Basel), having Nietzsche scarcely devoted his time to classical works since. Finally, Nietzsche's dichotomy between art and philology, moreover between art and philosophy is analysed.

Frente a la figura de Nietzsche, filósofo, su antigua profesión, la filología, ha quedado oscurecida. Nuestra intención es ocuparnos de la relación que tuvo Nietzsche con ésta, comenzando por su formación humanística en Pforta, revisando sus conferencias y trabajos científicos y analizando su dedicación a la enseñanza de su tiempo. Pretendemos poner de relieve su conflicto entre filología y filosofía, gestado tempranamente, que le llevaría por último, tras enfermedades y abandonos temporales, a la renuncia a la docencia en Basilea.

Antes de comenzar con nuestro tema debemos señalar los límites cronológicos a los que vamos a atenernos. De una parte la formación humanística del personaje desde unos años tempranos será el punto de partida. En el otro extremo habremos de colocar la publicación de la obra que él programó para su consagración como filólogo clásico, *El Nacimiento de la tragedia* [*Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik (Griechentum und Pessimismus)*], que tantos sinsabores había de proporcionarle y que significó verdaderamente el fin de su carrera como filólogo. Por esta limitación final que consideramos significativa, sólo marginalmente nos habremos de referir a los años siguientes hasta 1879, fecha en la que resignó su cátedra, años en los que, aunque realmente siguió impartiendo la docencia, iba alejándose

cada vez más del mundo de la filología. No se nos oculta que es mucho a lo que debemos renunciar. Incluso dentro de estos límites, habrá muchos temas interesantes que o no se toquen siquiera o se rocen de pasada. Pero es tarea imposible ocuparse de todos ellos y habremos de centrarnos en lo que a nuestro tema más atañe.

#### INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD DE NIETZSCHE (1854-1864)

Cuando uno empieza a interesarse por la relación que existe entre Friedrich Nietzsche y la filología clásica no se puede por menos que echar una ojeada a su infancia y ver en ella la raíz de su formación humanística. Su padre, Ludwig, era pastor de la iglesia luterana. Su temprana muerte, cuando su hijo sólo contaba cinco años, determinaría los estudios humanísticos de éste con la idea implícita de que seguiría los pasos de su padre. Cuando a los diez años entrara en el Instituto de la Catedral de Naumburg, ciudad a donde se había retirado la madre viuda con sus hijos, ya poseía conocimientos elementales de latín y de griego. En 1858 la madre recibió una carta del rector de la Escuela Provincial Real de Pforta en la que se le ofrecía una plaza para su hijo de quien se conocía su gran aptitud. Así en octubre de aquel año Nietzsche ingresó en esta prestigiosa institución que habría de ser absolutamente decisiva para su carrera posterior. Su formación en las lenguas clásicas ya se había desarrollado en el Instituto de Naumburg donde había estudiado duro, aunque no había tenido dificultades ni siquiera con el griego. El programa de trabajo del Instituto de Pforta era desde luego, de una mayor dureza, con un horario de estudio que comenzaba a las siete de la mañana y duraba hasta las siete de la tarde, con cortos intervalos dedicados a la comida y merienda y algún esparcimiento. Incluso los 'primeros', alumnos de los últimos cursos, después de haber dado clases prácticas a sus compañeros de cursos inferiores, podían prolongar su jornada de estudio hasta las diez de la noche. La finalidad del período de enseñanza, que duraba seis años, era preparar a sus pupilos "para la vida científica superior o para el cultivo profesional de la erudición y el saber"<sup>1</sup>. Figuraba en su época como el mejor centro de formación humanística y así, aunque se prestaba lógicamente atención a la lengua y literatura alemanas, su foco

---

<sup>1</sup> Escrito de su rector Kirchner en 1843. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. I. Infancia y juventud* [*Friedrich Nietzsche. Biographie. Erster Band. I. Kindheit und Jugend*], Madrid, 1981, p. 59. En adelante la citaremos como *Biog. I.*

de interés principal era la Antigüedad. El espíritu de esta institución era, de una parte semejante al de una escuela militar prusiana pero, curiosamente para su época, bastante lejano a ella en su carácter apolítico pero con un vago latido de libertad y republicanismo en el sentido de la polis griega y de la antigua Roma<sup>2</sup>. La finalidad primordial era, con todo, la investigación rigurosa lingüística y filológica, el saber erudito dirigido tanto a los grandes clásicos alemanes como al mundo antiguo de Grecia y Roma. Había, en cambio, un gran apartamiento y desinterés por las ciencias naturales que surgían en aquellos momentos. A los alumnos se les animaba a seguir las lecturas y estudio del latín y griego también en sus horas libres. Se redactaban los trabajos en latín. En 1861, por tanto con diecisiete años, escribía en una carta a su hermana que estaban leyendo simultáneamente en latín a Virgilio, Livio, Cicerón y Salustio y en griego la *Ilíada*, Lisias y Heródoto. Su preparación filológica era tal que luego en la Universidad solamente tuvo que completar conocimientos y técnicas filológicas.

Nada extraño resulta, por tanto, que Nietzsche recordara con horror a los veinticuatro años la coerción de este riguroso horario. Son interesantes los comentarios que hace en su opúsculo autobiográfico<sup>3</sup> sobre la influencia de Pforta en su vida. Reconoce que la rigidez de sus planes le apartó de sus proyectos artísticos y dedicación a la música. "A partir de ese momento", dice, "ese hueco vino a llenarlo la filología". Si tal dedicación consagró a las lenguas clásicas parece que, en cambio, fueron pobres sus resultados en hebreo, lengua que también había de estudiar por mor de su futura profesión de pastor. Y es que, realmente, ya en esa época de juventud todo aquello parece bastante alejado de sus ideales para el futuro, aunque tampoco viera un camino claro ante sí, como dice Janz. Si finalmente se decidió por la filología fue por la influencia de algunos de sus profesores, filólogos "de mirada libre y ademán fresco" y tal elección no se habría dado si hubieran sido como los del Instituto "estrechos de miras, desapasionados, preocupados sólo por el microanálisis, que de la ciencia sólo conocían el polvo erudito"<sup>4</sup>. Ese ceñido juicio sobre los profesionales de la filología no le habrá de abandonar y así se encontrarán opiniones y asertos de mucha mayor dureza en su escrito póstumo *Nosotros los filólogos* [*Wir Philologen*], al que todavía habremos de referirnos o en otro inédito en vida de su autor, A

<sup>2</sup> Véase *Biog I*, p. 61.

<sup>3</sup> F. Nietzsche, *Werke*, ed. de Karl Schlechta, Munich, 1954, III p. 151 ss.

<sup>4</sup> *id.* 118.

*propósito de la Filología en La inocencia del devenir [Die Unschuld des Werdens]* en donde se leen cosas aún más divertidas. Lo único que tenía claro era su amor por la Antigüedad y el placer que le causaron sus primeros encuentros con los griegos en las lecturas de Sófocles, Esquilo y Platón, cuyo *Banquete* era su obra preferida, después de los líricos. Así en el último curso realizó un estudio sobre el *Edipo Rey* que sería un preludio a *Die Geburt der Tragödie* y un trabajo final sobre Teognis, éste puramente filológico. En el latín su meta era emular en sus composiciones en rigor y concisión a Salustio a quien tomaba como su modelo, como cuenta en *Ecce homo*<sup>5</sup>. Pero en su examen final le salvaría precisamente el griego, su materia favorita, de un escaso cuatro en matemáticas que le causaban solamente aburrimiento.

#### LOS AÑOS EN LA UNIVERSIDAD (1864-1869)

Ya en octubre de 1864 llega a Bonn para matricularse en Teología, aunque ni ésta ni la filología le atrajeran. De aquella sólo le preocupó, como él mismo cuenta, su aspecto filológico en relación al *Nuevo Testamento* y el problema de la investigación de sus fuentes. Así las cosas ya en el verano de 1865 se pasa definitivamente a los estudios de Filología. De esa época es su trabajo *Der Danae Klage*, sobre el poema de Simónides, publicado años más tarde (*RhM* NF XXIII 1868, 480-489). Sus maestros fueron allí Otto Jahn y Friedrich Ritschl y, aunque sentía mayor afinidad por el primero con quien coincidía en los gustos musicales, terminó inclinándose por el segundo, lo que fue determinante para su vida futura. No obstante, su cambio a la Universidad de Leipzig fue una decisión personal y en absoluto condicionada, como demuestra su biógrafo Janz<sup>6</sup>, y fue tomada antes de que las disensiones entre Jahn y Ritschl llevaran a este último a trasladarse a Leipzig. No hubo, por tanto, en torno a ello ninguna clase de nepotismo, como quiso Wilamowitz. Incluso todavía en el verano de 1865 bajo la impresión que le causaba Jahn sintió la tentación de dedicarse a "crítico e historiador de la música", además de a filólogo, como se despren-

---

<sup>5</sup> *Obras completas IV*. Buenos Aires, 1970, p. 285 en "Por qué soy tan inteligente": "Escribir, y aun copiar, en una sola noche pasada en vela una extensa composición en latín, con la ambición a punta de pluma de emular en rigor y concisión a mi modelo Salustio...".

<sup>6</sup> *Biog. I*, p. 136.

de de un apunte suyo. Eso cuadraba mejor en su autodefinición de *studiosus liberalium artium* entre las que, ingenuamente, llegó a incluir a la teología. Pero debió pesar más sobre él la oposición familiar.

El semestre de invierno de 1865 ya está Nietzsche en Leipzig. Aquí habría de terminar sus estudios universitarios, pese a un intento de traslado a Berlín que, finalmente, no se llevó a cabo. Hace la matrícula en la universidad precisamente el mismo día, 17 de octubre, en que hacía cien años de la inscripción de Goethe, cosa que él consideró como un augurio favorable. También fue un motivo de alegría la lección inaugural de su maestro de Bonn, Ritschl, que le reconoce al entrar en el Aula Magna, lo que cuenta, indudablemente lleno de satisfacción.

Los años que siguieron estuvieron dedicados intensamente al trabajo filológico, aun cuando para él resultara corto de vuelos y sólo se acercara a ellos cuando podían darle algo más. La disciplina filológica, en cierto sentido, fue conveniente para moderar su imaginación la cual, no obstante, podía desbordarse incluso en tal campo y como decía un amigo suyo, Paul Deussen, sus conjeturas tendieran "a mejorar no sólo la tradición, sino al propio autor"<sup>7</sup>. Comenzó asistiendo a cursos de Ritschl y de su discípulo Georg Curtius. Eran cursos de epigrafía latina, de historia de la tragedia griega, de gramática latina y sobre el *Miles gloriosus* de Plauto, pero no llegaban a interesarle plenamente ni a llenar con ellos un cuaderno con el curso completo. En cambio le interesaba más el proceso de la enseñanza, cómo actuaba uno u otro de los profesores, cuál era su método. Se esforzó más, en sus propias palabras, "en aprender cómo se llega a ser un maestro que en aprender lo que normalmente se enseña en las universidades"<sup>8</sup>. Sobre los contenidos que habría de enseñar tenía fe en que no le faltarían los conocimientos propios de un académico. Su objetivo era el de convertirse en un auténtico maestro, capaz de despertar en los jóvenes interés científico. Que ello fue así nos lo revelan los testimonios posteriores de sus antiguos alumnos. Por otro lado, un hecho decisivo para el camino que luego emprendería fue su encuentro en una librería de viejo con la obra de Schopenhauer. El librero le animó a llevarse el libro que hojeaba y así *El mundo como voluntad y representación* habría de fascinarle y conducirlo a la lectura de otras obras del filósofo. Pero para poder seguir nosotros su carrera como filólogo deberemos apuntar solamente este tema y proseguir con lo que fue su vida de estudio en los años de Leipzig.

---

<sup>7</sup> *Biog.* I, p. 153.

<sup>8</sup> *Werke*, III, pp. 132-133.

En diciembre de ese mismo año de 1865 Ritschl le invita junto con otros estudiantes, ya conocidos de los tiempos de Bonn, a fundar una Asociación Filológica en la que podrían presentar trabajos y discutirlos y criticarlos con mayor intensidad de lo que era posible en clases y seminarios. En la segunda sesión que celebraron, Nietzsche presentó un estudio sobre la *Theognidea*, que era en realidad una refección de su trabajo final de estudios en Pforta, en el que ahora profundizaba la investigación en cuanto a crítica del texto y composición de la colección. El éxito de su exposición entre sus compañeros y el sometimiento del trabajo al juicio del maestro fueron determinantes para su futura profesión y, como él mismo confiesa, en esa época nació como filólogo<sup>9</sup>. Su relación con Ritschl se hizo más intensa, pero la sobrevaloración de éste, a juicio de Nietzsche, de su campo, el de la filología, determinaba cierta incomprensión hacia la filosofía que le llevaba a ver con malos ojos a los filólogos que se inclinaban a ella, lo que sin duda le inquietaba por ser su caso.

En junio de 1866 pronuncia su segunda conferencia, que ahora será un trabajo nuevo sobre la enciclopedia bizantina que nosotros denominamos *Suda*, entonces atribuida a Suidas, a la que le había llevado la investigación sobre Teognis. Llega a la conclusión, para él paradójica, de que dada su época de composición sea la fuente más importante de la literatura griega. En agosto le salió un trabajo remunerado para elaborar un libro sobre Esquilo, que procedía en realidad de Dindorf, personaje que a él le repelía. No llegó a nada pero fue el origen de su interés por la tragedia y por eso lo reseñamos. Ese verano se dedicó también a completar su trabajo de Teognis que se publicaría en el *Rheinisches Museum* en 1867, gracias a Ritschl.

En noviembre la Universidad propone un concurso con el tema *De fontibus Diogenis Laertii*. Detrás de tal propuesta está su maestro Ritschl, quien conocía los intereses y trabajos del discípulo. Efectivamente Nietzsche se había interesado por las *Vidas de los filósofos ilustres* en su estudio sobre la *Suda* y había visto certeramente la importancia que tenía para el conocimiento de la filosofía antigua. Este trabajo, aunque redactado finalmente en latín, despertó en él su ser de escritor por la redacción previa en alemán, que cuidó en extremo. En 1867 obtendría el premio y después se publicaría también en el *Rheinisches Museum*. Sin embargo, ni esta publicación ni la anterior, la de Teognis, le complacerían plenamente y con lucidez escribiría sobre ello a su amigo, que siempre se le mantendría fiel, Erwin Rohde (13

---

<sup>9</sup> *Werke*, III, p. 139.

febrero 1868). No en vano había puesto como lema de su trabajo esta frase sacada de Píndaro, del v. 73 de la II *Pítica*: γέννοι' ὄλος ἐσσί "sé como eres".

Su tercera conferencia en la Asociación Filológica tuvo lugar en enero de 1867. Su interés se centraba también ahora en la filosofía, en los πίννακες o índices de la obra aristotélica, tomando como punto de partida la obra erudita de Valentin Rose que le incitó también a interesarse por Demócrito. Pero esta vez esos estudios no le llevarían a temas relacionados. Ahora su interés gira hacia la cuestión homérica, pero incluye asimismo a Hesíodo, y también a otros épicos, Museo, Orfeo, a quienes considera representantes del pesimismo griego. Reflexiones que plantea aquí se han de presentar luego en *El nacimiento de la tragedia*. Al hilo de esos estudios homéricos se presenta el tema de su cuarta y última conferencia en la Asociación Filológica, cuyo tema era "Sobre la guerra de aedos en Eubea". En ella exponía los resultados de sus últimos estudios y se ocupaba del *Certamen Hesiodi et Homeri*, sobre lo que luego habría de volver. Hace ahí consideraciones importantes sobre el *agón*, el sentido de la competición, que ve como un rasgo esencial de los griegos y que va a ser también un rasgo decisivo de su imagen de la cultura griega que tan determinante sería de su propia visión del mundo<sup>10</sup>. Pero no menos importante respecto a lo que luego sería su propia elección final se muestran las reflexiones que sobre el trabajo filológico aparecen aquí y allí, en la sinceridad de la correspondencia con sus amigos. No podemos dejar de citar algunas muestras: "Todo trabajo de cierta envergadura ... tiene una influencia ética". "Una exposición estricta ... eliminando en lo posible esa seriedad morosa y esa obsesión erudita por las citas que tan fáciles resultan" (Carta a Paul Deussen el 4 de abril de 1867). "No debemos ignorar que a la mayoría de nuestros filólogos les falta toda visión global estimulante de la Antigüedad porque se quedan demasiado cerca del cuadro y se limitan a investigar tal o cual mancha de aceite en lugar de admirar y —lo que aún vale más— gozar de los rasgos grandes y audaces de la pintura en su conjunto" (Carta a Carl von Gersdorff el 6 de abril de 1867)<sup>11</sup>. Ambas cartas se escriben por los mismos días y son muestra de la inquietud de Nietzsche por la imagen del filólogo al uso, que no coincide casi nada con lo que es su ideal. Le obsesionaba la forma de trabajar del filólogo: "La verdad es que nuestro modo de trabajar es ...

<sup>10</sup> *Biog. I*, p. 169.

<sup>11</sup> *Apud Biog. I*, p. 170.

deprimente. Los cien libros que hay encima de mi mesa son otras tantas tenazas que esterilizan el nervio del pensamiento autónomo", en la carta citada en último lugar. A él le parecía que no tenía que estar reñido el espíritu con el conocimiento y ponía como ejemplo de su pensamiento a Sófocles que sabía bailar con elegancia y jugar a la pelota al tiempo que mostraba la calidad de su espíritu en la composición de la tragedia. ¿Es que era forzoso elegir una u otra cosa? ¿Esa escisión que el pueblo griego no conocía le habría sido impuesta a la naturaleza humana también por el cristianismo?

De esta misma época debe de datar su amistad con Rohde, quien aparece mencionado por vez primera en una carta de febrero de 1867. También aquél había comenzado sus estudios en Bonn y había seguido a Ritschl a Leipzig. Lo que le atrajo más de él a Nietzsche era su apertura de espíritu y su flexibilidad que le ponían por encima de la estrechez de miras de que tanto acusaba a la filología. Ese año hicieron juntos un viaje por el verano tras lo cual se separaron, ya que Rohde proseguía sus estudios en Kiel. También las intenciones de Nietzsche eran abandonar Leipzig y terminar su carrera en Berlín, haciendo allí el servicio militar a un tiempo. Pero esos planes se verían trastocados por motivos de organización militares y así tendría que incorporarse a filas en octubre del 1867 en la ciudad familiar, Naumburg. Esa etapa de su vida la soportó con entereza y disciplina, para la que le había preparado la escuela de Pforta. Por otra parte veía en ese año militar "un antídoto contra la manía erudita, pedante, fría, estrecha de miras..."<sup>12</sup>. En ese tiempo elaboraba para un homenaje a su maestro, que luego no llegó a materializarse, un trabajo sobre Demócrito, por quien se le había despertado el interés ya de antiguo, como hemos apuntado. Le había influido ya en su juicio sobre el filósofo una *Historia del materialismo* de Lange, que ahora vuelve a releer. Su correspondencia con Rohde nos revela otra vez su dificultad para soportar el yugo de la filología: "Tengo un raro deseo de decir en mi próximo trabajo, escrito *in honorem Ritscheli*, unas cuantas verdades amargas al filólogo" (Carta de 1 de febrero de 1868)<sup>13</sup>. Sin embargo Nietzsche sintió siempre una gran veneración por su maestro a quien se sentía profundamente ligado, tanto científicamente como en la relación humana, en la que también tuvo papel no pequeño la esposa de aquél. Pero no puede por menos que atisbarse en esas palabras un punto de

---

<sup>12</sup> Apud *Biog.* I, p. 198.

<sup>13</sup> Apud *Biog.* I, p. 199.

esa oposición de amor/odio en sus relaciones que, en este caso, estaría favorecida por el carácter de filólogo puro del maestro, totalmente alejado de cualquier inquietud filosófica en el desarrollo de su profesión. En cambio, en el discípulo se va intensificando su inclinación a la filosofía. Por esa época le preocupaba el futuro examen de estado, el esfuerzo memorístico que suponía. Se consolaba pensando que para su carrera académica no era necesario, lo que nos indica su decisión de hacer su carrera docente en la universidad. Por otra parte la tesis doctoral que proyectaba era de índole totalmente filosófica: *El concepto de lo orgánico desde Kant*, tema que luego abandonaría por sí mismo sin lograr centrarse en otros, para definitivamente no realizar ninguna. Después de la enfermedad padecida por la caída de un caballo en el ejército, donde servía en la Artillería, vuelve Nietzsche en octubre de 1868 a Leipzig y realiza allí su último curso.

Este curso de 1868-69 será abordado con un nuevo espíritu. Se siente cambiado, su enfermedad le ha hecho maduro y ya no se ve como un estudiante. El 6 de noviembre pronunció otra conferencia en la Asociación Filológica, como apertura de curso sobre las sátiras de Varrón y el cínico Menipo. Ese día sería de notar en su biografía, pues por la tarde conoció personalmente a Richard Wagner, quien tan gran influencia habría de ejercer en su vida. Su carrera profesional en ciernes, a la que él mismo conscientemente se preparaba, le oprimía cada vez más y el conocimiento del gran músico le abre otras perspectivas y le hace dudar sobre la validez de su elección. Unas veces propone a su amigo Rohde ir juntos a París a palpar la vida real. En otra carta le comunicaba la tentación que había sentido de proponerle estudiar ambos química y mandar a la filología al lugar que se merece, el desván de los antepasados. Esto es, él sabía que le faltaba algo, tenía conciencia del carácter unilateral de su formación. Pero por esos días de enero de 1869 recibió una noticia, que hubo de mantener en secreto al principio, y que determinó definitivamente sus siguientes años. Fue ésta que en Basilea había quedado libre una cátedra de Lengua y Literatura Griega. El profesor Adolf Kiessling, quien la dejaba vacante, conocía las publicaciones de Nietzsche en el *Rheinisches Museum* y pedía a Ritschl informes sobre él. El informe extremadamente elogioso de éste pasó al Consejero Educativo de Basilea. Éste, el también profesor de griego Vischer-Bilfinger, se había dirigido ya a otros profesores alemanes, como el propio Ritschl y Usener, que conocía a Nietzsche de Bonn y contestó favorablemente. Así la candidatura de Nietzsche terminó por ser aceptada, a pesar de no haberse doctorado ni habilitado. El ya lo supo con certeza en

enero y en febrero escribió a Vischer-Bilfinger su aceptación y el programa de sus cursos. Con ello renunciaba a sus ilusiones de libertad, a su viaje a París y a todos sus proyectos. Sin duda la oferta le halagó y la consideró como una gran suerte, pero su juventud quedaba con ello atrás. Así Friedrich Nietzsche con veinticuatro años fue catedrático de Basilea.

#### LA DOCENCIA EN BASILEA (DESDE 1869 A 1872)

Antes de su viaje a Basilea Nietzsche intentó acomodar una tesis doctoral con sus nuevas investigaciones sobre Diógenes Laercio, pero la Facultad de Leipzig le liberó de esta obligación por considerar sus publicaciones suficientemente valiosas. Otro trámite que llevará a cabo será su renuncia a la nacionalidad prusiana, para poder sentirse más libre en la independiente Suiza. Envía también un *curriculum vitae* a la oficina de empleo de Basilea, con reflexiones sobre la filología llenas de lucidez. Por fin el 12 de abril emprende con toda calma su viaje. En su trascurso, en una fonda de Heidelberg, prepara su lección inaugural: *Homer und die klassische Philologie*. Esta lección resulta, en cierta manera, programática, respecto a la concepción que Nietzsche se ha ido fabricando de la filología. La cuestión homérica ocupa la parte central de su disertación, pero comienzo y final están destinados a exponer su ideario. Defiende a la filología de los ataques que recibe en su época, pero ve manifiesta la contradicción interna que padece en la tensión entre ciencia y arte, tema central de su vida y de su pensamiento. Precisamente hay quienes piensan, —dice—, que los filólogos son los propios enemigos y destructores de la antigüedad clásica y de los ideales del mundo antiguo. Él quiere propugnar una alianza entre esos dos mundos, el científico y el del arte. "El movimiento científico-artístico de tan singular centauro", —así denomina a la filología clásica—, "se encamina con inmenso empuje, mas con lentitud de cíclope, a superar ese abismo abierto entre la antigüedad ideal —que quizás no sea sino la más hermosa floración de la añoranza germánica por el sur— y la antigüedad real. Para ello la filología clásica se esfuerza no por otra cosa que por la final plenitud de su más propia esencia, por la perfecta coherencia y compenetración de sus impulsos fundamentales, originariamente antagónicos y reunidos sólo con violen-

cia"<sup>14</sup>. Al final, parafraseando una frase de Séneca<sup>15</sup>, resume su pensamiento en que toda actividad filológica ha de estar encuadrada en una concepción filosófica del mundo. Lo que ha expuesto sobre la cuestión homérica es una revisión de los conocimientos filológicos sobre el tema en el momento. Al terminar de leer su lección inaugural tenemos la sensación de que la cuestión homérica ha sido un mero pretexto para poner en relación su particular *Weltanschauung* con la filología clásica.

¿Cuáles fueron las obligaciones docentes del joven profesor? El contrato que suscribió Nietzsche con Basilea le obligaba también a impartir clases en los últimos cursos en el Pädagogium, centro de enseñanza en el que se impartía un bachillerato humanístico superior. Realmente no coincidió demasiado con lo que inicialmente había propuesto y terminó explicando en su primer semestre un curso de tres horas sobre los líricos griegos y otro de tres también sobre *Las Coéforas* de Esquilo. Así el curso sobre investigación de fuentes de historia de la literatura griega no llegó a darse. Como él mismo cuenta a su maestro Ritschl, cada semana a las siete imparte dos días seguidos Historia de la Lírica griega y los tres siguientes *Las Coéforas*. Los lunes hay seminario del que no da el tema. Los martes y viernes da dos horas en el Pedagogio, los miércoles y viernes una. Allí leía el *Fedón*, insistiendo en la filosofía con la que dice querer inficionar a sus alumnos; también se ocuparon del canto XVIII de la *Ilíada*. Pero no estaba separada entonces en su cátedra griego de latín. Así en el semestre de invierno (1869-1870) hubo de enseñar gramática latina, también probablemente filósofos preplatónicos, para lo que se apoyaría en Diógenes Laercio, sobre el que seguía trabajando y en el seminario *Coéforas* en lugar de los *Trabajos* y *Días* hesiódicos previamente anunciados. Por otra parte, en el Pedagogio sabemos por el informe trimestral que se leyó en la primera mitad los *Trabajos* —probablemente como preparación para la lectura próxima en la universidad—, la *Apología* de Platón, y los cantos XII y XIII de la *Ilíada*. En la segunda la *Electra* de Sófocles y *Protágoras* de Platón. También había ejercicios gramaticales y lecturas de los alumnos supervisadas por él. Éstos no eran muchos, sobre todo en la universidad un promedio de siete por clase, en algunas menos, pero el trabajo de enseñar, que asumía con toda gravedad, le resultaba fatigoso. Además estaba confeccionando por su

---

<sup>14</sup> *Homer und die klassische Philologie en Philologische Schriften*, Nietzsche Werke II 1, Berlin, 1982, pp. 250-253.

<sup>15</sup> Invierte el dicho de Séneca en *philosophia facta est quae philologia fuit*.

cuenta un diccionario de Esquilo y también proyectaba realizar con Usener un *corpus* histórico-filosófico donde él se ocuparía de Laercio y aquél de Estobeo, —luego Usener se habría de llevar una profunda decepción al publicarse *Die Geburt der Tragödie*—. Asimismo su prestigio de profesor le llevó a dar dos conferencias públicas: "El drama musical griego" (18 de enero de 1870) y "Sócrates y la Tragedia" (1 de febrero de 1870). También en *RhM* aparecerían los *Analecta Laertiana* (NF XXV 1870, pp. 217-231) y había prometido a su maestro Ritschl el *Certamen Hesiodi et Homeri* para una colección que aquél fundaba en Leipzig, los *Melemata Societatis Philologicae Lipsiensis*, de la que habría de ser el primer número. Quería además recoger en una obra sus publicaciones dispersas sobre Diógenes Laercio. Pero esta época es para él, como la califica Janz, una etapa de profesión y vocación en conflicto<sup>16</sup>. En su correspondencia más sincera con sus amigos se ve la coerción que ejerce sobre su vida la filología. Logra acallar-la, pero surge alguna vez como cuando llama a su cátedra "serpiente que le sedujo..." En otra carta a Rohde se queja de lo que ha de representar continuamente: "Lo que más molesto me resulta es tener que representar siempre: el maestro, el filólogo, el hombre... Ciencia, arte y filosofía crecen ahora juntas, de tal modo en mí, que habré de parir un día centauros"<sup>17</sup>. Pero nada de esto trasluce al exterior y así, en consideración a su diligencia, su trabajo y su popularidad con los alumnos, se le nombró profesor ordinario con lo que sus ataduras se aprietan. En esta contratación definitiva interviene Jakob Burckhardt con quien mantendría siempre una fiel amistad a pesar de todos los motivos de disonancia. Es una relación ambigua que consiste en más bien admiración por parte de Nietzsche y de distanciamiento por parte de Burckhardt, bastante mayor. Ahora también se le encarga una felicitación en latín al profesor Gerlach, el otro filólogo clásico, por sus cincuenta años de dedicación<sup>18</sup>. Sobre las materias que impartió en los semestres siguientes hay también completa información. Queríamos reseñarlas, aunque sea brevemente, porque dan la impresión de que Nietzsche sentía agobio por sus deberes y tenía que vivir un poco sobre el trabajo de su última etapa como estudiante. Así vuelven a aparecer en el semestre de

---

<sup>16</sup> Véase C.P. Janz, *Friedrich Nietzsche 2. Los años de Basilea*, Madrid, 1981, p. 65. En adelante citado como *Biog. II*.

<sup>17</sup> *Biog. II*, p. 66.

<sup>18</sup> *Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius Diogenes* "Herrn Professor Dr. Franz Dorotheus Gerlach zur Feier seiner fünfzigjährigen Lehrthätigkeit am Pädagogium zu Basel" en *Phil. Schr.*, II 1, pp. 193-245.

verano los *Trabajos*, ahora en la universidad, junto con *Edipo Rey* para las clases y los *Academica* de Cicerón para el seminario. Además los alumnos han aumentado, ahora son catorce. En el pedagogio ha de substituir al otro profesor, Mähly, y sobrecargado de clases confiesa a Rohde que se ve como un asno de maestro de escuela. Allí parece vivir solamente sobre los trágicos pues se leyó primero la *Electra* sofoclea, los alumnos escribieron sobre las *Bacantes* y el culto a Dioniso y, finalmente se discutieron partes elegidas de *Agamenón* y *Coéforas* y la *Medea* de Eurípides. Se le ve, pues, abocado hacia la creación de su obra primeriza por la selección de sus lecturas. En esa línea hemos de ver el manuscrito *El nacimiento del pensamiento trágico* que regalaría a Cósima Wagner en diciembre. No obstante, también escribió para Ritschl el *Certamen Hesiodi et Homeri* prometido.

La guerra francoprusiana de 1870 va a ser un hito en su trabajo, ya que, a pesar de su expatriación, se siente obligado hacia su país. Así, con la venia del gobierno de Basilea, se incorpora como enfermero al ejército, pero él mismo contrae disentería y difteria y, como cuando su servicio militar con la caída del caballo, ahora también la enfermedad le aparta de la milicia. El tiempo de descanso en Naumburg lo ocupa en estudios rítmicos y métricos que luego proyectaría en sus futuras clases. En septiembre sale en *Rheinisches Museum* la primera parte de "Der Florentinische Tractat über Homer und Hesiod" el cual sería, junto con la segunda de 1873, su último trabajo filológico. Como otras veces, lo que anuncia como programa del semestre de invierno luego no se realiza. Así en lugar de una "Historia del epos griego" imparte finalmente los *Erga*. La Métrica, en cambio, sí se lleva a la práctica. Los conocidos *Academica* ciceronianos substituyen al proyectado libro I de la *Institutio oratoria* de Quintiliano, en lo que debemos ver además su primordial interés por la filosofía. El agotamiento que le produce su trabajo hace que los médicos de Basilea le receten un mes de vacaciones, las primeras que pasaría en el sur, liberado de sus cargas docentes. Pero ese tiempo lo emplea también trabajando en su obra primogénita. Fue también por enero de ese año cuando Nietzsche intentó cambiar su cátedra por la de filosofía que acababa de quedar vacante. Era toda una combinación por la que su amigo Rohde entraría en la suya de filología. Así intentaba unir dos cosas de gran trascendencia para él: dedicarse a la filosofía (abandonar la filología realmente) y tener junto a sí a su amigo más querido. Expone como causa a Vischer-Bilfinger el agotamiento que le produce la enseñanza filológica y el no poder por ello meditar tranquilamente. En su escrito aduce también otras razones que por su importancia reproducimos: "Mientras estu-

dié filología nunca me cansé de mantenerme en estrecho contacto con la filosofía; como pueden corroborar muchas personas, mi participación fundamental siempre estaba del lado de las cuestiones filosóficas... Propiamente hay que atribuir sólo al azar el que no orientara ya desde un principio a la filosofía mis planes universitarios; el azar que me negó un profesor de filosofía reconocido y auténticamente estimulante..."<sup>19</sup>. No logró sus propósitos. Entre otras razones, como su falta de calificación, indudablemente de importancia, probablemente hubieron de influir otras causas, como su conferencia sobre "Sócrates y la tragedia" que había escandalizado en general.

#### EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA

Ya hemos reseñado cómo Nietzsche regaló un manuscrito titulado *El origen del pensamiento trágico* a Cósima Wagner. Es un presente de Navidad, pues con la familia del gran músico pasa esas vacaciones de 1870 en Tribtschen (Lucerna). Al regresar, en las primeras semanas de enero de 1871, pone a punto la primera copia de *El nacimiento de la tragedia del espíritu de la música*. Sin duda en su creación ha sido determinante la influencia ejercida por ese círculo familiar de los Wagner en esos días, pero el libro llevaba ya tiempo gestándose. Trabajos preparatorios habían sido las dos conferencias del invierno anterior, que luego refundiría, y el manuscrito de Cósima. También prepara un artículo sobre lo apolíneo y lo dionisiaco que intenta publicar. En Lugano, durante el permiso por enfermedad, escribe el prólogo a Richard Wagner, pero el libro no estaba totalmente acabado. El manuscrito que trae de allí es discutido con los Wagner, en una parada en Tribtschen durante el regreso. El problema era, ahora, conseguir su publicación. Solamente en otoño, en una visita a Leipzig, se lo aceptará E.W. Fritsch, el editor de Wagner. Ante su aceptación Nietzsche terminará su obra, enviándole luego el resto junto con el prólogo. El 2 de enero de 1872 aparecía en las librerías con su primer título: *El nacimiento de la tragedia del espíritu de la música*.

Este año transcurrió para Nietzsche con mayor felicidad que otros. Reconciliado en gran medida con su tarea educativa en la que ha visto reducido su horario y aumentado sus emolumentos, sigue programando parecidamente. Asimismo muestra una gran preocupación pedagógica, quizá más

---

<sup>19</sup> *Biog. II*, p. 102.

bien teórica o también condicionada por motivos políticos del momento, que se plasma en sus cinco conferencias tituladas "Sobre el porvenir de nuestros centros de enseñanza" (enero-marzo 1872), en las que plantea más problemas que soluciones. Todavía no han aparecido críticas a su libro. Pero quizás se está dando una conspiración de silencio en los círculos filológicos. Rohde ve rechazada su reseña por el *Litterarisches Centralblatt*, pero logra que se la publique el 26 de mayo el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*. En ella hábilmente soslayó pronunciarse sobre el aspecto filológico<sup>20</sup> del libro, porque comprendió que pertenecía a otro género. Nietzsche, en cambio, estaba perplejo por la falta de respuesta entre sus colegas de la filología. No tardaría en salir de su perplejidad ante el durísimo ataque que le propinó U. von Wilamowitz con su panfleto *Filología del futuro* [*Zukunftphilologie*] que salió el 30 de mayo, por lo que debía estar elaborado antes de la reseña de Rohde. Su recensión del trabajo de Nietzsche es minuciosa y extremadamente dura. Como dice F. Galiano del folleto: "Está lleno de ingenuidades y de pasión, pero acierta a calibrar bien la mezcla de genialidad y desparpajo científico que reina en la obra de Nietzsche"<sup>21</sup>. Sin duda Wilamowitz expresaba el pensamiento de los filólogos que habían creído en él como una promesa y le veían ahora como un apóstata que había abandonado los temas y métodos propios de su especialidad. El final es sarcástico, ya que recomienda a Nietzsche que como profeta de esa nueva religión empuñe el tirso pero baje de su cátedra donde debe enseñar ciencia. La réplica que le dedicaría Rohde en su escrito *Pseudofilología* [*Afterphilologie*] no llegaría hasta octubre. Entre tanto Nietzsche se inquietaba por el silencio de su maestro ante el envío de su libro, pero éste, que finalmente le contestó con gran discreción ser demasiado viejo para esas nuevas orientaciones filológicas, lo había calificado en su diario nada más recibirlo de "patraña ingeniosa" (*geistreiche Schwiemelei*). Así juzgaba ese libro, con el cual su autor le confesaba en una carta que pensaba adueñarse de la joven generación de filólogos. Remacha Ritschl en la suya, muy bien formulada, característica confesión de fe, que él sigue dentro de la corriente histórica y le insinúa que debe volver a la filología. Nietzsche siguió al

---

<sup>20</sup> Cf. M. Fernández Galiano, "Ulrich von Wilamowitz-Moellendorf", *EClés*, 56, (1968), p. 38.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 39. Pero Wilamowitz presenta mayor serenidad sobre este asunto en sus memorias (*Erinnerungen*) y su crítica a Nietzsche no fue recogida en sus *Kleine Schriften*, a diferencia de la de Rohde en los suyos.

menos tal consejo con la segunda parte del *Tractatus florentinus*, que sería su último trabajo filológico. Pero no sólo Ritschl se muestra negativo. Usener, en esa época profesor de Bonn, a quien Nietzsche estimaba mucho, comentó con sus alumnos que el libro era un completo sinsentido y que quien lo había escrito estaba "científicamente muerto" (*wissenschaftlich tot*)<sup>22</sup>. Que así era se vio patentemente en la ausencia de alumnos de filología el siguiente semestre en el invierno de 1872-73.

¿Qué ingredientes contenía este libro para producir irritación tal en los filólogos, incluso en aquéllos que habían alentado y promovido a Nietzsche en su carrera filológica? Un filólogo de nuestro tiempo, M. Fernández Galiano ha calificado a *El Nacimiento de la Tragedia* de "delicioso engendro"<sup>23</sup>, en una época en la que ya no podemos suponer ningún género de animosidad partidista. Para que entonces suscitara tales reacciones debemos suponer la conjunción de dos factores. Por una parte presentar como fruto de la investigación filológica un trabajo que no aporta datos objetivos sobre las teorías sustentadas, que carece de un apoyo expreso en fuentes o en bibliografía, que carece de aquellas notas a pie de página tan caras a los filólogos y tan odiosas a su autor. Por otra, manifestar en el propio escrito su juicio, ingenuo sin duda, pero lleno también de desfachatez, de que eso era la auténtica filología y no la existente al uso<sup>24</sup>. Pero dejando aparte esos motivos que serían más que nada aspectos formales, hay otros de contenido y fondo que, para cualquier filólogo, habrían de resultar intolerables. Vamos a apuntar solamente algunos, pues no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de la obra. En primer lugar Nietzsche crea una oposición artificial entre apolíneo y dionisiaco<sup>25</sup> y de ahí pretende extraer la esencia de la tragedia. Después arremete contra Eurípides como causante de la agonía de la tragedia que ha edificado sobre la mediocridad burguesa. Esta tragedia ha servido además de modelo a la comedia nueva, por lo cual igualmente

<sup>22</sup> M. Vogel, *Apollinisch und Dionysisch*, Regensburg, 1966, p. 31.

<sup>23</sup> M. Fernández Galiano, *o.c.*, p. 37.

<sup>24</sup> Véase a guisa de ejemplo: "Pues sólo entonces creí ser dueño de la magia necesaria para, más allá de la fraseología de nuestra estética usual, poder plantearme de manera palpable el problema primordial de la tragedia: con lo cual se me deparó echar una mirada tan extrañamente peculiar a lo helénico, que tuvo que parecerme que nuestra ciencia de la Grecia clásica, la cual adopta un aire tan orgulloso, en lo principal sólo había sabido apacentarse hasta ahora con juegos de sombras y con exterioridades". *El nacimiento de la tragedia*, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid, 1973, p. 133.

<sup>25</sup> Cf. para el origen de esta oposición *Biog. II*, p. 132 y M. Vogel, *o.c.*, p. 125 ss.

zarandea a Menandro y demás representantes de aquélla. Luego presenta a un Sócrates enemigo acérrimo de la tragedia en cuyo "único ojo ciclópeo ... jamás brilló la demencia del entusiasmo artístico"<sup>26</sup>. Un Sócrates incapaz de comprender otra poesía que la fábula esópica y cuya amistad por Eurípides sería otra causa más de la muerte del espíritu trágico y del consiguiente adocenamiento de los griegos. Todos estos ingredientes juntos no eran fáciles de asimilar para un filólogo clásico de su tiempo, ni quizás del nuestro. La radical diferencia está en que nosotros sabemos que Nietzsche era vocacionalmente un filósofo, pero entonces él estaba oficiando de filólogo.

Si dejamos aparte esta obra polémica e intentamos examinar su obra puramente profesional, los juicios emitidos por los especialistas no son demasiado halagüeños. Bien es verdad que casi todos se han sentido atraídos solamente por la crítica a *Die Geburt*. En general cada especialista le atribuye el ocuparse de lo contrario a lo que él profesa y, como señala Vogel en el apartado que titula *Das sonderbarste Philologenbuch*, siguiendo el calificativo que Erich Bethe diera a este libro<sup>27</sup>, si los filólogos tienen a Nietzsche por un psicólogo, a su vez los psicólogos lo consideran un filólogo, un historiador o un filósofo. Este juicio está sustentado sobre la opinión de K. Reinhardt, quien viene a decir lo mismo<sup>28</sup>.

¿Y qué se podría decir de sus labores filológicas precedentes? En lo que podemos juzgar de lo que actualmente resulta asequible, casi todo lo que escribió está dentro del campo de la crítica textual o del estudio de fuentes. En sus trabajos sobre el *Corpus Theognideum* o sobre Diógenes Laercio, o incluso sobre el *Tractatus florentinus* ésa es su línea de investigación, con mayor o menor fortuna. E. Vogt<sup>29</sup> ha señalado que Wilamowitz tomó de Nietzsche no menos de cuatro conjeturas de su edición del *Certamen Hesiodi et Homeri*, pero piensa que, contemplados desde un punto de vista de especialista, sus trabajos son los de un principiante excelente-

<sup>26</sup> *El nac. de la trag.*, p. 119.

<sup>27</sup> M. Vogel, *o.c.*, p. 24.

<sup>28</sup> K. Reinhardt, *Vermächtnis der Antike (Nietzsche und die Geschichte)*, Göttingen, 1966<sup>2</sup>, p. 300: "Die 'Folge', die 'Herkunft', die 'Absicht', das 'Unbewusste': sind das nicht Begriffe einer Psychologie? Einer Psychologie, die Nietzsche, um seinen eigenen Worte gegen ihn selbst zu wenden, in die Geschichte 'hineininterpretiert'? So scheint er als Historiker Psychologe, als Psychologe Historiker: als Historiker treibt er 'Psychologie', als Psychologe treibt er 'Historie' - eine verhängnisvolle Verwirrung".

<sup>29</sup> E. Vogt, en "Antike und Abendland" 11, 1962, 113, *apud* M. Vogel, *o.c.*, p. 34, y n. 84.

mente dotado, pero sólo eso. Otros juicios más antiguos, como el de Diels: "... vaga semejanza de lo correcto, pero nunca y en ningún lugar auténtica ciencia"; o como el de Howald: "producciones mediocres" son más duros. El más rotundo es, con todo, el más reciente, de Reinhardt<sup>30</sup>: "La historia de la filología no tiene ningún lugar para Nietzsche. Para ello faltan demasiado en él producciones positivas". También se ha reseñado su curiosidad y afición por los estudios de métrica y rítmica que, al decir de Janz<sup>31</sup>, son su aportación a la filología. De éstos no hemos encontrado nada. Otras obras como "La lucha (*agón*) de Homero" y "El estado griego", de cinco prólogos a libros no escritos, dedicados a Cósima Wagner en las Navidades de 1872, están más bien en la otra corriente. En una línea de evidente trabajo científico-filosófico se hallan las lecciones sobre "Historia de la Literatura griega" que pronunció en los semestres posteriores a la publicación de *Die Geburt*, desde 1874 a 1876. Pero para resumir un poco tantas impresiones contradictorias resulta clarificador el juicio que emitió Ritschl, su maestro, en una carta al senador Vischer: "Es extraño cómo en este hombre viven realmente dos almas ... ¡Por una parte, el método más estricto de investigación científica perita ... por otra, ese fanatismo religioso-mistérico-artístico, wagneriano-schopenhaueriano, fantástico-exaltado, virtuosista que cae en lo incomprendible!<sup>32</sup>

## FINAL

Por más contradictorio que pueda resultar es indudable que la figura de Nietzsche no podría haber existido sin todos los condicionamientos que le constriñeron desde su infancia y, muy principalmente sin su rigurosa formación filológica. Por ella conoció a los griegos y sin Grecia no puede entenderse su obra. En lo que él quiso que fuera su prueba de fuego filológica, en *El nacimiento de la tragedia*, irrumpió, como ha dicho Otto Flake<sup>33</sup>, la idea más importante del futuro filósofo, la idea de lo dionisiaco. En sus

---

<sup>30</sup> H. Diels en "Sitzungsberichte der kgl. preussischen Akademie der Wissenschaften" zu Berlin, 1902. 32 y E. Howald, *Friedrich Nietzsche und die klassische Philologie*, Gotha, 1920, p. 7 *apud* M. Vogel, *o.c.*, pp. 34-35 y finalmente K. Reinhardt, *o.c.*, p. 345 en *Die klassische Philologie und das Klassische*.

<sup>31</sup> *Biog. II*, p. 95.

<sup>32</sup> *Biog. II*, p. 193.

<sup>33</sup> *Apud* M. Vogel, *o.c.*, p. 20.

escritos fuera ya de la cátedra surgen continuamente evocaciones del mundo griego, aunque no podemos omitir que alguna parte de ellos están dedicados primordialmente a zaherir la profesión de filólogo en sí y sus consecuencias como educadores de la juventud. Su vocación de filólogo realmente no existió nunca, pero las circunstancias que se le fueron imponiendo le llevaron a que llegara a ser su profesión una ciencia, la filología, por la que sentía aversión y a la que él, antes de su llamada a Basilea había calificado de "aborto de la diosa filosofía, engendrado con un idiota o un cretino"<sup>34</sup>. Tal aversión le venía de lejos, pero atravesaba por etapas en que sus brillantes resultados le velaban por un tiempo tales sentimientos. Mucho se ha especulado sobre la causa de su locura, pero a nuestro ver, esa dualidad, que le llevaba a una división entre arte y filología, entre filosofía y filología, esa relación con esta última de amor/odio y, por otra parte, esa obligación de impartir sus clases, deber que él, prusianamente, cumplía, debieron tener parte no pequeña en lo que fue su descomposición final. El juicio de Marie Bindschädler que reproduce M. Vogel<sup>35</sup> lo resume bien: "Die Tragik von Nietzsches geistiger Existenz habe ihren Grund darin, dass er ein Künstler in weitesten Sinne mit dem schlechten Gewissen eines Philologen gewesen sei" (Lo trágico de la existencia de Nietzsche tiene su fundamento en que él ha sido un artista en el más amplio sentido con la mala conciencia de un filólogo).

Rosa M<sup>a</sup> Aguilar  
Universidad Complutense

#### APÉNDICE: ESQUEMA BIOGRÁFICO DE F. NIETZSCHE

- 1844. Nace en Röcken.
- 1854. Ingresar en el Instituto catedralicio de Naumburg.
- 1858. Ingresar el 5 de octubre de 1858 en la Escuela Real Provincial de Pforta.
- 1864. Examen final en Pforta e ingreso en octubre en la Universidad de Bonn.
- 1865. Traslado en septiembre a la Universidad de Leipzig.

---

<sup>34</sup> *Nietzsche Briefe*, II p. 256.

<sup>35</sup> *O.c.*, p. 33.

1866. 18 de enero. Conferencia en la Asociación Filológica sobre la *Theognidea*.  
Publicada después: "Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung",  
*RhM* NF XXII 1867, 161-200).  
1 de junio. Conferencia sobre la enciclopedia de Suidas.  
Noviembre. Concurso *De font. Diog. Laert.* Premio en 1867.  
Publicación posterior: "De Laertii Diogenis fontibus scripsit Fridericus  
Nietzsche", I/II *RhM* NF XXIII 1868, 632-653; III/IV NF XXIV 1869,  
181-228.
1867. Enero. Conferencia en la Asociación Filológica sobre los índices de la obra de  
Aristóteles.  
Julio. Conferencia en la Asociación Filológica sobre la guerra de aedos en  
Eubea.
- 1866-67. Comienzos de su amistad con Erwin Rohde.  
1867-68. Servicio militar en Naumburg.  
1868-69. Último curso en Leipzig.  
1869. Enero. Oferta de una cátedra de Lengua y Literatura Griega en Basilea.  
1869. 28 de mayo. Lección inaugural sobre *Homero y la filología clásica*.  
1870. 18 enero: "El drama musical griego" y,  
1 febrero: "Sócrates y la tragedia" (conferencias); "*Analecta Laertiana*",  
*RhM*, XXV 217-231.
1870. 7 abril. Nombramiento de profesor ordinario (ordentlicher Professor) en Basi-  
lea.  
1870. Julio. Incorporación al ejército prusiano como enfermero.  
1870. 29 septiembre. "Der Florentinische Tractat über Homer und Hesiod" I/II, *RhM*  
NF XXV 1870, 528-540 y III/IV *RhM* NF XXVIII 1873, 211-249.  
1871. Intento de obtener una cátedra de Filosofía en Basilea.  
1872. 2 enero. Publicación de *El nacimiento de la tragedia*.  
26 mayo. Reseña de E. Rohde en *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*.  
30 mayo. El panfleto *Zukunftsphilologie* de U. von Wilamowitz.  
15 octubre. *Afterphilologie*, dura réplica de E. Rohde.
1879. 30 junio. Cese como profesor en Basilea.  
1879-1889. Dedicación a la filosofía.  
1889-1900. Años de locura hasta su muerte el 25 de agosto en Weimar.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al profesor Hans-  
Martin Gauger de la Universidad de Friburgo (Alemania) por haber leído el  
manuscrito y haber hecho valiosas observaciones.